Por el subterfugio dúctil

Publicado por: JoelFortunato
Publicado el : 23-4-2013 2:19:25

POR EL SUBTERFUGIO DÚCTIL

**En lo profundo de aquellas pupilas plateadas el sol estaba
solo en el cielo buscando las nubes qué reflejadas flotaban
bajo el lago moviendo las ramas entre las hojas.
Recuerdo qué lo vi poco después, pero no había recibido aún
la menor respuesta con la chispa inextinguible de tenacidad,
pensaba instalarse y liberar la fantasía. Pues la calles inquietas
y silencias ya no atraen tampoco a los valles donde viven los
fantasmas que nada entienden de la verdad íntima lejos de los
techos tan lejos de las fuentes del destino en las ráfagas salvajes.
___Dudaba quedarse en la cama qué representa la acción.
Pues sólo una persona viva, viviéndolo, puede difundir un pensamiento
vivo... Dudándolo por la cobardía de lo poco conocido.
Esto hace suponer que nos alegra porqué creemos estar más vivos
en la foto qué no importa olvidar. Pensaba escabullirse sin decir nada.
Pero su duda había escogido quedarse. ¡Y expresarse a pesar de ello!.**

**Hacía aire con abundante arena en esa tarde transparente a medias
sin compromiso para cambiar los planes inmediatamente cerrando la
puerta con suavidad porqué de una ventana a otra nada se mueve
atendiendo a los momentos brevemente obnubilados que son sin
lugar a dudas coherentes al desnudarse, y sobre todo por la bandada
de mariposas levantando la vista en el aire con el cuerpo amarillo, y los
grandes ojos de noche, y no sé si se llegue a captar la importancia de
todo esto, si se percibe con toda claridad, sin tratar de ocultarse en el
fondo superficial y confuso de las palabras sin cualidades precisas.
___¡Soñar obscuro es fácil cuándo la luz duerme dulcemente
fabricando noches con la plata de la luna, y tiene suerte dónde
nadie la tendría!... Dado qué mientras subsista una sola parcela
de inconsciente en actividad desordenada se proyectará una
irrealidad simbólica entre las palabras creyendo estar en contacto
con la dimensión paradójica de la inspiración indistinta.**

**En ese dilema estaba cuándo oyó los rugidos bajo el crujido de los pisos
de madera gastada. Se sentó porqué empezó a contemplar las inmensas
soledades más invisibles, impropias en la menor niebla, y a los lados de
la chimenea deteniéndose a observar las llamas pequeñas emergiendo
de un grueso tronco entibiando la miseria entre las casas qué pasaban
por las calles que abandonaron el poblado hecho añicos en la fórmula
más tóxica preparada por seis años dobles de miedo qué se ocultó bajo
cualquier asombro deprimente entre la agitación cotidiana.
En realidad eso creyó él, tratando de suavizar la paupérrima situación**

que nunca disfrutaba como ahora que estaba adherida a intervalos en los pequeños amaneceres deglutiendo el rencor de las afrentas sintiendo el mundo desconocido que humildemente llueve sus ausencias.

¡Vaya por este subterfugio dúctil!. He intentado sobornarme por el audífono dónde nadie quiero qué me moleste y aprecio reproducir lo que constantemente se renueva en la destrucción repetida qué no cultiva la memoria, y no esperar dificultad sin resistencia.
Así pasó. Y este no es un cuento, pues al principio del jardín, a la izquierda antes del último encino, estaba la pila, redonda y gris.
Y ahí continúa, por si alguien lo duda y desea comprobarlo.

Se quedó allí parado observando la escalera sin comprender como en un relámpago la armonía enciende lámparas en la tristeza estando la noria bien tapada, y porque la mejor cara se había escapado cuando estaba distraído dónde se derraman las espesas cumbres como fruslería en la estolidez de un exabrupto ahíto del aturdimiento global.

Autor: Joel Fortunato Reyes Pérez